

# El mito del "revolucionario"

Raúl Prada Alcoreza



No es que no hay *revolucionarias* y *revolucionarios*, los hay, en su momento, en las coyunturas de convocatoria y emergencia, en los periodos de crisis, de luchas sociales. Lo que no se puede aceptar es que la condición de "revolucionario" sea como una *esencia*, que permanezca permanentemente en el tiempo. Que alguien sea "revolucionario" por *esencia*. Este es un *mito*, que puede servir, en un principio; pero, también arruinar precisamente la capacidad de crítica, de interpelación, de lucha. Ser *revolucionario* es una actitud en determinadas circunstancias históricas, cuando se desatan las rebeliones, individuales, grupales, colectivas y sociales contra las formas de opresión. Esta actitud para ser consecuente, debe mantener su capacidad crítica, de interpelación y de lucha. Cuando esto no ocurre, cuando se suplanta esta actitud por la sumisión al *poder*, aunque éste se autonombre como "revolucionario", las características del *revolucionario* desaparecen. Se usa su imagen, su investidura, para

legitimar procedimientos conservadores del *poder*, por más que se lo haga a nombre de la "revolución".

Las condiciones políticas y sociales cambian, las coyunturas y los lapsos cambian, el mapa de los *campos de fuerza* cambia, entonces la actitud crítica, interpeladora y de lucha enfrenta distintas problemáticas o, por lo menos, distintos escenarios de la problemática. Pretender mantener la misma respuesta, que la que se dio en otra coyuntura, en otro lapso, en otras circunstancias, en otros *escenarios*, es una actitud conservadora, repetitiva y peligrosa para las luchas emancipadoras mismas. Es esta actitud de *disfraz* la que abunda, una vez que triunfan las "revoluciones"; lo que abundan son estos "revolucionarios" actores, dramáticos, exagerados, que hacen de jueces y de verdugos. Es cuando la *simulación* se impone en política.

Por otra parte, convertir la condición "revolucionaria" en una *esencia* es recurrir a un procedimiento de diferenciación antiguo; así se establecen las *aristocracias*, las *noblezas*. "Los mejores" se distinguen de la plebe. Del mismo modo, los "revolucionarios" *esencialistas* se distinguen del *pueblo*, son sus conductores, adquieren como el derecho a gobernar, orientar, dirigir, enseñar, incluso *castigar* y *vigilar*. Nace la *nobleza* de los "revolucionarios", que imponen una *dictadura*, a nombre de la "revolución", que debería ser emancipadora y libertaria.

En todas las *revoluciones* se ha *intuido* esta degeneración, se la ha intentado detener; empero, siempre han sido más fuertes los usurpadores, los que se invisten de *jacobinos*, de jueces y verdugos implacables de la "revolución". Son los que destruyen por dentro la *potencia* y las fuerzas creativas y transformadoras de la *revolución*, al institucionalizarla, al convertirla en un Estado policial. Que la *revolución* termine de *implosionar*, tarde o temprano, depende de características y condiciones *estructurales* y de contexto. Empero, cuando la *revolución* se institucionaliza, su camino es éste.

La *contra-revolución* no solamente es *externa*, sino también *interna*; el *huevo de la serpiente* se anida en el propio gobierno "revolucionario". Los portadores de esta implosión, de esta decadencia, son estos "revolucionarios" investidos, estos dramaturgos, para quienes, los que no están con ellos son *enemigos*, están con el "imperialismo", la "derecha", la "contra-revolución". Lo que hay que haber aprendido de las *experiencias sociales* en las historias políticas de la modernidad es que la *lucha continua*, no se llega a un *fin de la*

*historia*, a un acabamiento de la *revolución*, menos cuando se accede al *poder*. Las emancipaciones y liberaciones múltiples, la descolonización, requieren de procesos prologados, pues se trata de dismantelar los dispositivos de dominación. Cuando no se hace eso, cuando se cree que la "revolución" ha concluido por decreto, cuando se deja las tareas sin terminar, ocurre que se produce la *restauración* por otros medios, con otros discursos, con otros personajes.

La actitud "revolucionaria" emerge y se desata en las clases explotadas, en los y las subalternas, en los y las *condenadas de la tierra*, convoca a los "intelectuales" – usamos este término que no nos gusta, sólo para ilustrar – críticos; se da lugar a movilizaciones, levantamientos, rebeliones, interpelaciones, críticas; se articulan alianzas y composiciones organizativas de lucha. Estas movilizaciones pueden derivar en insurrecciones, en guerrillas, en guerras prolongadas, pueden concluir en la victoria "revolucionaria". Sin embargo, la condición "revolucionaria" no necesariamente es continua; depende. Se puede entrar en una etapa de reflujo; pueden dejar la actitud crítica e interpeladora los "intelectuales", pueden dejar la actitud interpeladora y de movilización también las clases explotadas, los subalternos, los *condenados de la tierra*; pueden conformarse. Entonces se da como una discontinuidad, una presencia intermitente de la actitud "revolucionaria".

Se ha tratado de evitar esta *discontinuidad* con la formación del partido de militantes profesionales; partido que ha logrado ciertamente, *mantener el fuego*, como quien dice. Sin embargo, a pesar de estos logros, el partido también puede terminar cobijando actitudes de suplantación, de simulación, encubriendo conservadurismos y *restauraciones* del *poder*. La respuesta ante esta dramática experiencia ha sido, recientemente, en la historia reciente de los movimientos sociales anti-sistémicos contemporáneos, la de descartar el partido, descartar el *vanguardismo*, apostando a la espontaneidad de las movilizaciones. Empero, no parece ser tampoco ésta la respuesta a la crisis política de las *revoluciones*; pues o los movimientos resultan intermitentes sin lograr abolir las formas institucionales del *poder*, o repiten el anterior decurso, llevando al poder a gobiernos menos consistentes que los del *socialismo real*; empero, atravesados por las herencias de los gobierno derrocados y la herencia de las deformaciones de los gobiernos socialistas. En todo caso, es una discusión pendiente. Nosotros nos inclinamos a una combinación inédita entre la espontaneidad de las movilizaciones y formas de organización autogestionarias y autónomas. Ciertamente esta tesis es abstracta e insuficiente; empero, está en la mesa de discusión.